

¿Y cuáles son los motivos que arrojan al obrero en son de golosina para estimularlo á la protesta?

Si fuera el privilegio otorgado á la Compañía inglesa para la excención de derechos aduaneros—mandado retirar ya en acatamiento á fuertes compromisos anteriores—no habría falta de lógica en la farsa. Al fin y al cabo, contra el privilegio, cualquiera que sea, corresponde ir á los trabajadores de la tierra.

Si se dijera que hay peligro evidente para los necesitados, en que la resolución de sus solicitudes quede á la merced absoluta del Gobierno, se comprendería el interés que á esos necesitados pudiera despertarles el temor de ser mañana objeto de la mala voluntad administrativa en contra de su probable bienestar.

Pero no. Se recurre en este caso, como en todos aquellos en que ha sido preciso mover las multitudes en actitud hostil contra las cosas, á los lirismos patrióticos—irracionalmente vistosos—con que se labran candidaturas ó se mantienen situaciones indecorosas en los pueblos á despecho de las aspiraciones generales.

Se recurre al pobre argumento del arribo probable de trabajadores extranjeros, á los cuales se considera desde luego como terribles adversarios que es preciso repeler.

Hermanos, yo os declaro con la sinceridad que ya me conocéis, que os pervierten hondamente quienes de tal modo os previenen contra los hombres de vuestra misma infortunada condición que en otros campos distantes de este

vuestro, llevan el mismo yugo esclavizante que vuestras frentes mantiene inclinadas hacia el surco.

Grande es la tierra; y para todos los hombres que la pueblan ha de haber pan y abrigo en sus dominios.

Sólo hay ya dos razas definidas en el mundo, que se fundirán también en una sola cual ocurrió con las demás de la leyenda antigua: la de los explotadores y la de los explotados.

Para el trabajador consciente y digno, sólo son extranjeros los acaparadores de la riqueza que amasó la fuerza universal asalariada. La defensa es contra ellos. Los obreros de todos los países son los hermanos de esa gran confederación mundial del trabajo cuyo triunfo, quizás no muy lejano, borrará la última frontera real que divide á los hombres.

Con obtener que en el contrato respectivo se determine que en las obras emprendidas debe emplearse los dos tercios de operarios del país, queda salvada la dificultad que os agrandan vuestros instigadores de este rato que, pasada la emergencia que hoy los mueve, no volverán á acordarse más de la eficacia de vuestro contingente.

Los que vengan de fuera á colaborar con vosotros, os enseñarán acaso muchas cosas y serán sin duda un nuevo lazo que os unirá á todos en la marcha triunfante del proletariado sobre los campos incendiados del privilegio irracional.

He de seguir hablándoos del asunto.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

### La limosna

Acabo de cometer una mala acción: he dado limosna. Al hacerlo, he disfrutado del placer vergonzoso de humillar á un semejante; he convenido en el pacto odioso con que asegura el fuerte su poder y reconoce el débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua iniquidad; he contribuido á que este hombre tenga solo una mitad de alma.

Vendí fraternidad á un hermano empleando monedas falsas; me humillé humillándole, porque la limosna envilece por igual á quien la da y á quien la recibe.—ANATOLE FRANCE.

Las p  
de la de  
el Cong  
por prev  
cenciado  
gunos d

Esa p  
gores q  
"monun  
decen la  
za de r  
rarios d  
hermoso  
bajador

Toma  
llo, en  
de noso  
del raci

¡La a  
El ho  
no es l  
hombre  
ética de  
verdugo  
su dura

La fu  
función  
autorid  
rasgos  
aliman

Hom  
su conc  
jantes,  
autorid  
de cora  
to. Un  
una le  
ellos p  
timient  
cálculo